

la discusión de amplios problemas educativos de ayer y hoy al plantearse las siguientes cuestiones: ¿es posible transformar el sistema educativo? ¿cuáles son las estrategias para lograrlo? ¿Cómo se

comportan las instituciones políticas y civiles en un proceso de transición? ¿Qué cambia y qué permanece dentro de la escuela? Cuestiones que permiten guiar el estudio histórico de la escuela y

la sociedad mexicanas entre 1934 y 1940, pero que también pueden ayudarnos hoy a resolver la problemática educativa manifiesta por el momento de cambio que se vive actualmente.

EL SABER DE FASSBINDER

Antonio Marquet

“Recordando a Fassbinder”: Retrospectiva de 11 películas en el Goethe-Institut. 7-24 de septiembre de 1998.

En *Lili Marleen* (1980) Fassbinder (1945-1982) aparece como el jefe de la resistencia que tiene como misión convencer a Willie (Hanna Schygulla) de que vaya de gira al Este para que haga llegar a los aliados un video sobre las atrocidades que se cometen en los campos de exterminio.¹ A la cantante le dice que se llama Günther Weissenborn, nombre signi-

ficativo que tiene que ver con el hecho de haber nacido con un saber, con el color blanco... (¿inocente?) ¿De qué saber se trata? Y más particularmente ¿qué saber se vehicula en sus películas?

La pertinencia de estas preguntas se incrementa si se considera que la estructura de un gran número de sus películas se articula como el develamiento de un secreto; como el descubrimiento de un saber. Erwin/Elvira ha de conocer su verdad biográfica en *En un año con trece lunas* (1978): quién fue y por qué ha llegado a semejante alienación, a semejante transformación física que le impide volver a trabajar como carnicero —su primer oficio— ya que sus colegas miran con burla la turgencia de sus

senos. Pseudo-huérfano, carnicero, padre, transexual, prostituta, ociosa mujer de su hogar, son las estaciones de una trayectoria de quien naciera como Erwin y se suicidara como Elvira.

En *La tercera generación* (1979), se revela un secreto político que consiste en la complicidad entre el terrorismo y las grandes empresas. Para lograr que el gobierno compre computadoras, es preciso que Lurz, presidente de una compañía transnacional de informática, se autosequestre. Como hombre prevenido, ha financiado a un grupo terrorista, que utilizará para incrementar el nivel de ventas de su compañía. Al final, aparece una sociedad grotesca en pleno carnaval. A través de los disfraces, aparece el verdadero rostro de una sociedad en que el director de la policía además de ser padre de un terrorista, comparte con su hijo a la misma mujer, también terrorista y secretaria de Lurz.

En *Lili Marleen* Robert tiene que saber de qué lado se encuentra Willie; es preciso dar a conocer al mundo la labor del exterminio que

¹ El hecho mismo ilumina sobre la función de denuncia que el cine debe tener, de acuerdo con Fassbinder.

se realiza en de los campos de concentración. Secretos paralelos hacen avanzar la trama: el padre se revela como un fino embaucador. Oculta sus intenciones. Para alejar a Willie de su hijo Robert la incorpora en una organización encargada de hacer pasar dinero de judíos a Suiza. Al regreso de Willie se le impide la entrada a la Confederación helvética. Por otro lado oculta a Robert que fue Willie quien consiguió la cinta en el Este, y que la entregó a la organización. Por su parte, Heckel tendrá que descubrir la relación de Willie con Robert.

El juego de la verdad ocupa la escena central de *La ruleta china*. Un juego cuyas reglas ahora están dictadas por una hija que tiene como objetivo el hacer pagar a sus padres las taras que le han heredado.

En *Effi Briest* se descubre el adulterio de la protagonista, con el consiguiente castigo, ejecutado por su amante esposo, su familia que la adora, la sociedad; y ésta a su vez descubrirá cómo su hija ha sido educada contra ella. La sociedad se organiza no en torno a las necesidades afectivas del hombre

sino en torno al deber y principalmente a la necesidad imperativa de castigar a todo aquél que infrinja leyes que no se ponen nunca en tela de juicio.

Veronika Voss, actriz que gozó de popularidad durante el régimen nazi, vive en medio de un misterio que descubrirá un periodista. Ella ha sido obligada a firmar un testamento que beneficia a la doctora que le suministra la morfina que necesita. Llegado el momento, se le cortará el suministro del imprescindible narcótico y se le entregarán los somníferos para que ella misma acabe con sus días y la herencia pase a manos de la doctora que ha estado a su cuidado desde el fin de la guerra. Tras el secreto de Veronika Voss se encuentra la asociación del estado con una medicina que tiene como objetivo mantener narcotizado a un pueblo que debe procurar olvidar su pasado inmediato. Nuevamente el sujeto está en manos de un poder, en este caso el Estado, contra el que nada puede.

En el momento de la lectura del testamento de su jefe, María Braun descubre que Hermann Braun y su

jefe y amante habían hecho un pacto a sus espaldas. Hermann se alejaría de María hasta que él falleciera.

¿Quién es el Sr. R.? ¿Quién es el Sr. Küsters? ¿Quién es Peter? Nada en su pasado permitía predecir el desenlace de sus vidas, nadie sospechaba que eran capaces de asesinar. De improviso, hubo un entendimiento de sus verdades. Mama Küsters descubrirá que esa necesidad de reivindicar la figura de su esposo la vuelve presa fácil de los comunistas, de los medios de comunicación, de los terroristas. Aunque probablemente se haya ido al cielo justamente por no haberlo siquiera adivinado.

Los personajes de Fassbinder no nacieron con un saber. Para constituirse tendrán que elaborar estrategias para descubrir una verdad que les concierne y que los aniquila. La verdad la conocen al final: es una verdad sobre sí mismos, sobre su entorno, sobre la condición humana. A la postre, su hallazgo consiste en una certidumbre: han sido y vivido engañados. No comprenden ni la situación política en la que viven, ni su entorno. El descubrimiento los conduce al suicidio.

